

Visión Histórica

Ernesto Roque Sábato o el científico proclive a la condición humana

Nació en junio de 1911, en Rojas, en la pampa argentina, y falleció en Santos Lugares, provincia de Buenos Aires, en abril de 2011. Hijo de emigrantes italianos, siempre estuvo inclinado por la ciencia ante la recurrente necesidad crítica de desafiar la autoridad del universo y dispuesto a transitar por **continentes llenos de peligros donde reina la conjetura**. En 1929 ingresa a la Facultad de Ciencias Exactas, de la Universidad Nacional de La Plata. Por su compromiso militante y ante la persecución política, tuvo que abandonar los estudios; pese a todo, se tituló en Física y en 1937 obtuvo su doctorado en Ciencias Físico-Matemáticas.

Hacia 1938, la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias le otorga una beca para trabajar en el laboratorio Joliot-Curie de París, una de las más altas metas a las que podía aspirar un físico en esa época y aún hoy. La beca fue trasladada al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) en la ciudad de Boston.

El activo campo de investigación en el que centró su interés fue la astrofísica, en particular los rayos cósmicos galácticos quienes viajan formando nubes de partículas de alta energía que ingresan al sistema solar desde todas direcciones, al estilo de los hoy populares neutrinos. Por lo anterior, **The Physical Review**, revista de la sociedad americana de física, del MIT, recibe y publica casi inmediatamente en el volumen 55, de 1939, su célebre aporte sobre rayos cósmicos: "On Alfvén's Hypothesis of a 'Cosmic Cyclotron'". En este artículo, Sábato critica agudamente y se opone con vigor a la teoría propuesta por el sueco Hannes Alfvén (premio Nobel de 1970), quien sugería, que los rayos cósmicos adquirían su alta energía como consecuencia de partículas aceleradas en campos magnéticos de estrellas dobles o galaxias, por un proceso análogo al que tiene lugar en un ciclotrón-artefacto para lanzar partículas. El mecanismo, acertadamente criticado por Sábato, no era del todo correcto. Posteriormente, la **Revista Astronómica**, de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía, le publica su primer trabajo en formato de libro: **Cómo construí un telescopio de 8 pulgadas de apertura**.



En 1940 decide abandonar la ciencia. No obstante traduce, evalúa y prologa clásicos, como **La televisión**, de Kurt Lipfert; **Nacimiento y muerte del sol** de George Gamow; **El ABC de la relatividad** de Bertrand Russell. Publica en el diario **La Nación**, "Una valoración de Galileo en el tricentenario de su muerte: el universo fantasma". En 1943 pide licencia en sus cátedras y se dedica a terminar su primer libro de literatura, en las sierras de Córdoba, no sin antes regalar su biblioteca científica.

La comunidad de ciencia argentina, decepcionada, le insta a que, antes de dejar la ciencia, termine su teoría sobre termodinámica. En efecto, pone a punto: "Palabras sobre mi teoría Termodinámica". En 1944, diría, sufre la casi invencible **"tentación de la paz estelar y del orden matemático"**. En 1945, protesta con ironía contra la dictadura peronista, por lo cual es exonerado de sus cátedras. En este mismo año, la Unión Matemática Argentina publica "El concepto de temperatura en la termodinámica fenomenológica" (volumen X, número 4), último compromiso de Sábato con la ciencia, y su separación definitiva de ella.

Tal vez, ni su militancia comunista y anarquista, ni su pasión delirante por el ajedrez, ni su relación con el cine, ni su trabajo efímero como diplomático en la

Unesco, ni su afición por la edición de revistas y enciclopedias estimularon su partida de la Ciencia hacia la literatura, donde escribió, muchas obras conocidas, como, **La resistencia**, primer libro de un escritor de lengua española en salir gratis en Internet antes que en papel. Más bien, su motivo se fundamentó en querer atajar el destino de la condición humana de **las nuevas generaciones** latinoamericanas a ser **herederos de una historia corrupta**; el colofón del informe final de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep), que presidió, así lo confirma: "las grandes calamidades son siempre aleccionadoras y sin duda el más terrible drama que sufrió la Nación servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror [...] NUNCA MÁS [...] se repetirán hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado".